

Lo bello y lo *bestio* en “Bernacho” de Francisco Izquierdo Ríos

Abraham Prudencio Sánchez

RESUMEN

El relato “Bernacho” de escritor Francisco Izquierdo Ríos es uno de los mejores cuentos que se ha escrito en el Perú. Bernabé es un adolescente que padece de retardo mental y que físicamente padece de una serie de deformaciones, causa por la cual es blanco de burlas y escarnios; sin embargo, a pesar de sus limitaciones, Bernabé es un joven de un corazón muy grande. Se quedará prendado de la belleza de Albertina, y el día menos pensado, cuando ella se estaba bañando completamente sola en el río, desaparecerán, desde ese día nunca más se sabrá nada de ellos. Un magnífico cuento que nos recuerda como la belleza y la fealdad son una unidad imposible de separarse.

Palabras claves: Francisco Izquierdo Ríos; Bernacho; anormalidad; grotesco; fealdad; monstruosidad.

ABSTRACT

The story “Bernacho” by writer Francisco Izquierdo Ríos is one of the best stories that has been written in Peru. Bernabé is a teenager who suffers from mental retardation and who physically suffers from a series of deformations, for which he is the target of mockery and derision; however, despite his limitations, Bernabé is a young man with a very large heart. He will be caught by the beauty of Albertina, and the least expected day, when she was bathing completely alone in the river, they will disappear, and from that day we will never know anything about them again. A magnificent story that reminds us how beauty and ugliness are an impossible unit to separate.

Keywords: Francisco Izquierdo Ríos; Bernacho; abnormality; grotesque; ugliness; monstrosity.

En la configuración de la literatura peruana se ha evidenciado en menor cuantía, comparado con el amor, la muerte, el odio, los celos, etc., el tema de la deformidad física; los narradores en su mayoría han eludido o han tenido en poca consideración un tema tan complejo y basto como es el de la “monstruosidad” física, ese sujeto deforme, muchas veces aplastado por una giba, tuerto para la visión del más allá como del más acá, manco y muchas veces con una cojera tanto angustiante como inevitable. Al menos en la narrativa peruana se ha tratado muy poco sobre personajes que adolecen de estas deformaciones “demoníacas”. Uno de los pocos cuentos que nos llama la atención por el tema, en tanto se refiere al horror físico y por su belleza organizacional es “Bernacho” del escritor Francisco Izquierdo Ríos que valida y fortalece desde la ficción un tema tan profundo y rico que no hace otra cosa que adentrarse a ese mundo cruel y enigmático de individuos y personajes que han tenido el infortunio de padecer una o más anomalías.

En este relato el tema de la deformidad se irá dando de manera gradual y ondulante en la que el autor nos muestra una realidad descarnada, es la representación del horror físico que se hace del personaje hasta el punto de convertir esa vida en una tragedia, la historia desde ese momento va a girar en lo que se diga y no se diga de este personaje, es así como la idea de maldición y una suerte de concurso sideral-planetario se complotará para hacer de dicha vida una constante tortura, la vida de los personajes girará en torno a esta maldición que solo tendrá fin con el *acabamiento* de sus vidas o su desaparición completa de los ojos de los supuestos hombres normales.

En “Bernacho” se dice que la mala formación que padece el personaje no es fruto de los padres, sino que obedece a una razón mucha más poderosa, en este caso es la Luna verde quien haya sido la verdadera culpable para que este niño haya tenido la desdicha de nacer con esa mala suerte, según la madre del niño fue la Luna nueva quien influenció directamente en la mala suerte y posterior infortunio del infante. Es la naturaleza, en este caso la Luna la propiciadora para esta cruel desdicha, esta afirmación tiene mucho de verdad en ella porque también está inmersa en ciertas verdades populares que se han ido constituyendo con el paso del tiempo, la tradición popular, como poseedora de certitudes

culturales, maneja esa verdad, la Luna nueva, en su poder maligno, puede ser capaz de influir no solo en los seres humanos sino en la naturaleza como tal, es así como Nicolasa al no querer asumir mayor responsabilidad, se inclina por decir que la causa para la mala vida de su hijo haya sido al predominio directo y negativo de la Luna nueva y así lo dieron por sentado todos, menos el padre, que en su borrachera, decía que ese niño no podía ser fruto más que de lo diabólico.

Dentro del horizonte amazónico hay una fuerte influencia de lo mítico, Nicolasa por un lado afirma que la mala formación de su hijo se debe fundamentalmente a la influencia de la Luna nueva, por otra parte los lugareños también llevados por los saberes populares sostienen que ese mal pudo deberse a otro elemento asociado con lo demoniaco, con el espíritu del inframundo que porta en su ser la esencia de lo malo y lo perverso, el duende es ese ser maléfico que en la tradición popular representa el mal, basta su mirada o una huella suya para que pervierta el espíritu bueno a uno malo que en este caso se estaría representando por la deformación corporal del personaje; sin embargo, ello como si fuese poco, debido a su mala formación, Bernabé también estaría representando la encarnación viva del mal, asociado también con la encarnación de lo diabólico, ya fuese por la Luna nueva o ya fuese por el duende, Bernacho se ha convertido en un ente maléfico y perverso, él es ahora alguien que encarna el mal “En un camino soledoso, podría tomarse a Bernacho por una criatura diabólica, de sueño malo” (pág. 17). Si hay algo que caracteriza a estos tocados por ese espíritu perverso, esa será la evidente desazón y representación máxima de la fealdad, lo deforme como lo más resaltante de lo infame e insano, se lo describe como un ser anormal, esta perversidad no solo será simbólica sino también corpórea: “Era sordomudo, bajito regordete, con manos escamosas y abultadas como tubérculos, con piernas que parecían patas de mesa debillar, con el tronco más largo que el resto del cuerpo, una cabezota como globo terráqueo y cara como luna llena, pintada de escasa barba semejante a espinas y con risueños ojillos pardos”. (pág. 17 y 18)

Y como si fuese poco agrega que es sordomudo, como si no fuese suficiente tamaña desgracia, el personaje no puede expresarse y mucho menos oír, qué castigo para más cruel, como si no bastara ser un esperpento humano se le ha quitado la posibilidad de hablar y escuchar, con ello el autor ha llegado a representar un sujeto cuya deformidad no solo se refleja en lo físico sino que también en la capacidad de interrelacionarse, no podemos saber qué

siente o qué piensa, en ciertos aspectos podríamos decir que es un retardado mental. Estas características son una sumatoria para que la sociedad lo trate con burla y desprecio.

Más allá de la superstición y el papel gravitante de la Luna se nos dice que tanto el padre de Bernacho como los abuelos, tanto paternos como maternos, habían sido unos empedernidos alcohólicos. Diafanto y don Vilca eran la representación de la más completa perdición, el alcohol había superado grandemente sus fuerzas, tanto así que una vez vencidos por el trago caían en el más terrible desamparo como la evidencia más baja de la debilidad y perdición humana.

En medio de esas vidas perdidas y desafortunadas se dan dos elementos totalmente antagónicos, la primera es el espacio natural, Guayabamba es el escenario idílico donde reina una geografía generosa e incomparable, a los ríos y la belleza natural de la zona se les une la abundancia de los mejores frutos, Guayabamba podría ser muchas cosas, pero menos una comarca olvidada por Dios, ese pequeño lugar producía los mejores alimentos cuya dulzura y abundancia eran simplemente incomparables.

Dentro de la belleza y esplendor de la naturaleza aparece otro elemento no menos bello y deslumbrante, como si el destino hiciera burla de Bernacho, en este caso la belleza sin par lo va a encarnar una fémina que conjuntamente con la naturaleza significará y representará lo bello en grado sumo aunque en una primera aparición será de manera fugaz pero quedará en nosotros la estela de lo inasible y deslumbrante, aquí la descripción de lo etéreo: “De pronto, en uno de esos caminitos aparece una muchacha de atrigado cabello y desaparece por otro...”(pág. 18).

Esta rara belleza es explicable y en el texto se nos confirma que dicha beldad venía del afincamiento de un grupo de españoles en Guayabamba, este grupo había decidido quedarse en este lugar y como consecuencia natural y con el paso del tiempo naturalmente fueron dándose nuevas generaciones donde los adolescentes irradiaban, en su singularidad, una belleza cautivadora.

Este grupo es en suma muy compleja porque está y no está dentro de dicha realidad, por el mismo paso del tiempo y ocupación, se han llegado a constituir como sujetos propios del lugar, pero al mismo tiempo dado su particularidad y evidente ajenidad, estarían

fuera de una geografía oriunda y peculiaridad, después de todo son españoles que luego de la conquista han decidido echar raíces en esos lares. “Aquí enraizó un grupo español, que no se ha mezclado en el tiempo. De ahí que todos los habitantes son blancos y con apellidos de rancio abolengo hispano. Los viejos parecen antiguos hidalgos, con espesa barba y aire altivo”. (pág. 18).

A pesar de la convivencia este grupo español por decisión propia no han querido mezclarse con los lugareños, ellos están allí, pero al mismo tiempo no comparten en sangre, vínculo alguno, con los lugareños. Han hecho su propia isla.

Dentro de la riqueza de la comarca se nos habla también de la singularidad de los lugareños, se destaca la belleza femenina pero también se remarca características acaso propias de muchachas de provincia, aunque sea de una belleza esplendorosa es también una belleza “rústica” y en cuanto a la manera de ser y de comportarse, se caracterizan por ser bastante ariscas que no posibilitaría una fácil y fluida interacción.

A pesar de lo que pueda parecer en ese mundo paradisiaco también se da una suerte de sucesivas maldiciones y enfermedades, quizá como en ningún otro lugar, en esta comarca abundan aquellas personas con un rasgo típico: son albinos, es de sorprenderse porque en el texto se nos refiere que no son uno o dos sino que abundan sujetos con estas características, y el otro grupo que también está presente y que resalta por su particularidad son aquellos seres que se caracterizan por su deformidad.

A ello debe adjuntarse a los poblados aledaños como Omia por que se percibe en ellos también un problema físico que está ligado con la protuberancia que se desprende de sus gargantas el cual les cuelga permanentemente, el bocio, enfermedad que se da por la falta de consumo de yodo, parece haberse generalizado en todos ellos.

Debemos considerar que es un pueblo sumamente complejo, de gentes y realidades disímiles. Es muy singular que en un pequeño lugar haya acumulación de tantos vicios y taras.

El autor destaca una realidad nefasta en pueblos del interior del Perú como es Guayabamba, los personajes están sometidos al vicio del alcohol, es un elemento degradante

que pauperiza al ser humano; sin embargo, es una costumbre que ya se ha instaurado en toda la comarca y no conformes con ello se dan el lujo de invitar y compartir con los foráneos esa bebida que a la larga está acabando con sus vidas.

Otro elemento que también nos llama la atención es que los pobladores de Guayabamba tienen la costumbre de comprometerse entre familiares, se relacionan sexualmente entre ellos, ello es otro elemento que hace de Guayabamba un pueblo eminentemente complejo lo cual incrementa el porcentaje de hemofílicos en ese sentido el elemento degradante y de deformidad se acentúa aún más, a estas instancias, Guayabamba se ha convertido en un pueblo en constante degradación, sui génesis desde todos los puntos de vista.

Otro elemento fortuito pero gravitante es un hecho que va a marcar y determinar la suerte de los personajes en especial la de Bernacho y esa será la coincidencia en cuanto a la cercanía de una adolescente sumamente bella por quien Bernacho sentirá especial atracción, esta bella fémina es hija de don Roque Portocarrero hombre que llegó a tener seis hijas y precisamente la última, Albertina, es la que desde un primer instante cautivará por su singular belleza tanto a propios como extraños. Esta belleza sin par en definitiva será también la causa de la perdición de mucha gente en especial del pobre Bernacho.

En este clima de paradojas e ironías se instaurará otro elemento soterrado pero que impera en torno al relato y es el tema del machismo, don Roque siempre querrá tener un hijo varón, pero su mujer Sara es quien “lamentablemente” no le podrá complacer con ese deseo, el problema, según él, está únicamente en ella, entonces es allí cuando se da el inicio de las peleas, de las agresiones, de los vituperios, parte de esta culpa y aunque no se diga la tendrá Albertina porque ella es la última hija y es precisamente mujer algo que don Roque simplemente detestaba y era motivo de sus pesares, en el fondo de su corazón don Roque hubiera preferido mil veces tener un hijo varón: “Es una fatalidad –decía en cualquier otra ocasión, medio borracho-. Un varón es mejor que una mujer; no hay vuelta que darle. Aunque se ruede, pase lo que pase, siempre es varón; en cambio las mujeres...” (pág. 20).

Debemos considerar que don Roque nunca llegará a aceptar esa realidad, en el fondo de su ser sabe que tener una hija mujer constituye poco menos que una fatalidad, por esa razón a su esposa Sara la tomará como un objeto, la valora muy poco, el machismo en el

caso de don Roque está instaurado en su ser, nunca tendrá en consideración a las mujeres, menos a su esposa. Cada vez que puede la maltratará físicamente, el narrador nos señala que aquello no solo se dio en la primera etapa de la relación: “Aún ya anciana, doña Sara, contrariada por las impertinencias de don Roque, escapábase a casa de sus hijas. Entonces, reuniéndose éstas y sus maridos hacían amistar a los viejos, al compás de abundantes copas de aguardiente.” (pág. 21).

Don Roque a pesar del tiempo no había olvidado sus malas costumbres. Como elemento esencial se debe considerar que Bernacho tiene no solo hermanos sanos sino que también se han comprometido con las hijas de don Roque, de las muchas hijas, Shesha y Job son los que han llegado a formalizar y constituir una familia nuclear.

Es en la convivencia tranquila y armoniosa de los hermanos cuando vuelve adarse nuevamente la presencia de lo bello, si en un inicio el narrador nos había advertido de la aparición fugaz de una muchacha de “atrigado” cabello aquí reaparece nuevamente, pero en una circunstancia totalmente íntima, este acontecimiento se dará justo en el momento en que las otras mujeres están empeñadas en sus quehaceres cotidianos, esta habitual labor será aprovechada por Albertina quien en su inocencia se bañará en esas aguas tranquilas tal como vino al mundo, en la flor de sus 18 años, ella aún sigue creyendo en la pureza e ingenuidad de la gente. “Y a Albertina con los senos y brazos desnudos, las piernas desnudas dentro del agua, lavando en la batea con la opima alegría de sus dieciocho años”. (pág. 22).

El elemento de contrastes se da con mayor brillo en el momento de la aparición de un personaje que viste y se comporta como un hacendado, Salustio a base de su distinguido comportamiento hará que Albertina lo elija a él por encima de todos los demás pretendientes, Salustio no se amilana nunca y pretencioso descollaba holgadamente sobre las otras personas que quizá también querían ser tocados por el amor de la bella y cándida Albertina.

Vemos como Albertina y Salustio se escogen entre sí, él la impresiona cautivado por su belleza física, no puede ser indiferente a ese atractivo natural, Albertina por su parte se siente atraída por su manera de ser, su alegría, su apertura y su carácter impositivo, Salustio, por encima de los otros pretendientes, es quien estaba más cerca de su corazón.

Entre la algarabía y el festejo Bernacho nuevamente es quien rompe con esa uniformidad, lo armónico de pronto se ve fragmentado, él también en su deseo más reprimido quiere ser parte del grupo y no quiere dejar pasar la oportunidad. “Bernacho también quería bailar. Ingresaba en la sala y cogía del brazo a Albertina, quien con un gesto brusco separábase, diciéndole: “¡Bah, el Upa, qué se ha creído!”. Y Salustio o cualquier otro se encargaba de sacarlo”. (pág. 24).

Bernacho no dirá nada, pero el desprecio parece ser unánime, todos se burlan no solo de su aspecto físico sino también de su condición de ser retardado, por esa razón utilizarán un término despectivo, no lo llamarán por su nombre, le conocerán siempre como el Upa que significa tonto, Bernacho en ese sentido será quien encarne tanto el ser deforme como intelectualmente lo bajo.

El comportamiento habitual de Bernacho es descrito de manera puntual: “Y Bernacho miraba el baile desde la puerta, sonriendo con esa su sonrisa fantástica, jaleando con esas sus gruesas y pequeñas manos, que parecían hojas de cacto. O grotescamente, bailaba solo en la acera” (pág. 24).

Bernacho en su deficiencia e incompreensión de parte de la gente, trataba de divertirse a su manera, siempre solo, con su única verdad a cuestas, acentuando ante la gente su condición de ser anormal.

En medio de ese jolgorio se va a producir un hecho que está inserto dentro de la comunidad y que se ha logrado constituir de manera plena, el alcoholismo, es un vicio generalizado en todo el pueblo, se repite la misma historia de los antecesores, Bernacho no es ajeno a ello, él también sucumbe a las garras de este flagelo, y una vez vencido por el alcohol se quedará dormido en la intemperie como si no tuviera a nadie en la vida, vemos como la sociedad en su conjunto tampoco se solidariza con la suerte de este joven discapacitado, en lugar de protegerlo se habían ensañado con él. Nadie toma el problema como un asunto personal, mientras que el muchacho se va degradando como si pagara la peor de las afrentas.

El jolgorio terminaba en borrachera general. Bernacho amanecía tirado bajo un árbol de la huerta con el pelo revuelto y la camisa afuera del pantalón. Él no tenía mujer que lo

cuidara y que a buena hora lo llevara a su casa agarrándole de la cintura, como a don Roque, a sus hermanos, a Diofanto, su padre. Nicolasa no podía más”. (pág. 24).

Nadie entiende las circunstancias por la que están pasando, más aún un personaje que está en constante degradación como es el caso de Bernabé cuya situación empeora en el sentido que nadie lo apoya ni comprende. Y más aún su padre, que en lugar de protegerlo, e impulsado por la cólera y el alcohol, lo golpeará constantemente; Diofanto en su crueldad, nunca comprendería el enorme daño que le estaba causando a su desvalido vástago.

Bernacho, así no hablase, sentía en su soledad las contrariedades que estaba viviendo, aunque no pudiera expresarlo era consciente del sufrimiento que estaba padeciendo, en sus fortunas y debilidades no podía cambiar esa realidad. “Bernacho se sentaba tras de la casa, en una piedra, a llorar. Gruesos lagrimones, como de caballo, le caían de sus ojos pequeñitos. Venía la noche y él seguía sentado allí. Su madre iba por ratos a acompañarlo, así como el perro “Sultán”. (pág. 25).

Es de no poder explicarse el porqué de tantas injusticias, por qué la vida se había ensañado tanto con Bernabé, como se puede ver solo está su madre acompañándole, protegiéndole hasta del propio progenitor, porque incluso éste en el fondo de su corazón jamás admitiría que ese ser deforme lleve su sangre, es una lucha constante en una sociedad también anormal, se ha instaurado un ambiente bastante tenso que va degradándose con cada acción.

Diofanto siempre se había desquitado tanto con su esposa como con Bernacho a quien nunca consideró su hijo, en su despecho y su cólera decía que ese muchacho era hijo del diablo que es lo peor que un padre le puede decir a su hijo dado que constituye la negación total de espíritu humano como del punto de vista filial, el padre no solo no lo acepta, sino que lo niega. “¡Hijo de quién será este Upa! ¡Del diablo y esta zorra!” –vociferaba Diofanto. (pág. 25).

Este padre no solo sentía vergüenza por su hijo sino también aversión. A ello también se tiene que mencionar a sus hermanos, ellos también se han unido a esa fuerza destructora en la que han coincidido para martirizar al siempre desvalido Bernacho, ninguno parecía ponerse en el pellejo de tan pobre muchacho.

De todos los defectos y contrariedades Barnacho solo tenía aparentemente una cualidad y esa era del trabajo, para la labor física era muy eficiente y estaba por encima de todos gracias a sus habilidades.

Solo para el trabajo lo tomaban en cuenta. Pues Bernacho era un excelente agricultor, un magnífico fabricante de cinchas y retrancas, de sogas y talegas de cabuya, así como experto arriero. En lo que respecta a la fabricación de cinchas y retrancas para caballos, de sogas y talegas pueden decirse que en todo el valle nadie le igualaba. (Pág. 25)

No se podía decir entonces que Bernabé era un ser inservible, inútil o un Upa, como todo mundo creía; sino todo lo contrario, su destreza en trabajos manuales es admirable, a pesar de sus limitaciones destaca en la agricultura y también como arriero, rubros en las cuales no tiene comparación. Es limitado en algunos dones pero en muchos puntos se le ha reforzado con creces ciertas aptitudes.

Otra habilidad destacable de Bernacho es su habilidad como campanero que heredaría de su abuelo don Vilca, este oficio lo realizaba consuma habilidad y destreza, muchos podían tocar la campana, pero alguien que la hiciera plañir como Bernabé nadie, habilidad natural relacionado a lo religioso y aunque resulte paradójico, dado que Bernacho no podía escuchar, tocaba la campana como si tuviese un oído de músico.

Se puede notar su hastío con toda esa gente que solo lo tomaba como sujeto de poco valor, todos, excepto su madre, lo trataban con desprecio y la burla también era igual de constante, por esa razón cansado de tantas afrentas le dio su merecido a Pánfilo Rojas demostrándole que podía ser tranquilo pero que tampoco estaba dispuesto a aceptar tantos abusos.

Y aunque deseaba llevar una vida común y corriente su condición no le permitía, la gente huía de él cada vez que se les acercaba, su anormalidad provocaba rápidamente una reacción adversa y por ende de rechazo.

Pero ante la supuesta monstruosidad solo había una persona que estaba por encima de las apariencias: su madre. Lo defendía cuantas veces era posible, ella jamás lo vio como los otros lo percibían e incluso con mucha paciencia y amor lo aseaba para que Bernabé

siguiera manteniendo su condición humana: “Solo Nicolasa, su madre, lo quería. Como a niño lo bañaba en el riachuelo, le peinaba y despiojábalo a pleno sol en las piedras de la orilla.” (pág. 27).

El amor de madre, una vez, está por encima de las taras sociales, ella siempre lo iba a querer por encima de las falsas apariencias.

Pero el amor de madre dista mucho de amor de pareja y allí precisamente estaba Albertina Portocarrero para hacerle ver que en la vida no se tenía necesariamente lo que se deseaba porque de cierta forma debido a la belleza y esplendor natural, Bernacho sentía cierta atracción por tan hermosa mujer, él sabía de su hermosura, pero al mismo tiempo su silencio delataba sus limitaciones. En el fondo de su corazón sabe que tan altiva mujer jamás se fijaría en él.

La naturaleza le había quitado todo menos la posibilidad de contemplar y gozar de lo bello, es en este instante de descubrimientos cuando nos damos cuenta de la obsesión de Bernabé con respecto a esta hermosa mujer, prácticamente se había convertido en su sombra, si Albertina estaba en su jardín, éste, por entre las rendijas y mimetizado como una hoja en un árbol, lo estaba contemplando y si ella estaba con sus animales él también está allí. Hay una acción que suscita en Bernacho un secreto que muy pocos conocían y ese era el instante en que la bella Albertina, en su mayor esplendor y tal como había venido al mundo, se ponía a bañar, nadie sabrá nunca qué pasaba por la cabeza de este muchacho pero en este caso la fascinación y deseo no tenía límites ni descripción. “Albertina solía bañarse en una poza del riachuelo, muy arriba, en un lugar escondido, grato. En medio de las ramas de **árboles** florecidos y de cantos de pájaros salvaje. Desnuda como Venus. Bernacho lo sabía. Muchas veces la vio desde el bosque” (pág. 27)

Es aquí cuando Bernacho se daba más valentía porque veía a las mujeres de sus hermanos que no eran más que hermanas de la sin par Albertina y por esa razón el no veía tan descabellada la idea de tener a Albertina como esposa y madre de sus hijos. Todo estaba bien solo que el pobre Bernacho era anormal. Un deforme como él jamás tendría como amante ni menos como a esposa a tan bella mujer.

Entonces Bernacho utilizaba el instinto que le indicaba la naturaleza para estar cada vez más cerca de su amada, y se dirigía a donde tenía que ir porque solo él sabía que iría a ocurrir el retumbar de las sensaciones más encontradas.

Cuando el aire tibio de la media tarde estremece el alma de las cosas y hay un silencio fecundo y raro, lleno de insinuaciones, de perfumes y polen, Bernacho se perdía en los bosques y pastos en busca de vacas, ovejas y yeguas. Una terrible inquietud le destrozaba el alma y el cuerpo (pág. 27 y 28).

Entonces hasta el mismo se desconocía, entonces sabía lo que iría a ocurrir, sabía que ese instante mágico nunca más se iría a dar en la vida, y como muestra de su amor puro él era capaz de darle a Albertina hasta lo que no tenía, y le daba regalos pero ella jamás volvería los ojos hacia ese deforme, dichos actos para ella solo eran “ocurrencias de idiota” pero el amor de Bernacho iba más allá de simples ocurrencias, era la manifestación del amor más puro. Entonces ante el aviso del instinto que algo maravilloso estaba ocurriendo Bernacho era testigo privilegiado de ese momento mágico que el mundo le había dado la dicha de contemplar. “Albertina se bañaba en su lugar favorito, muy arriba del riachuelo. Desnuda como Venus, entre las ramas florecidas y el canto de pájaros salvajes. El agua, amorosa cubría su virgíneo cuerpo. Desde el bosque dos ojos chispeantes la miraban”. (pág. 28).

Entonces ese instante mágico no tenía por qué tener un final, era el gozo completo y único, es en ese instante en que incluso el narrador lo llama como no lo había llamado en sus anteriores descripciones, es en ese momento donde Bernacho no solo parece sino también aparentemente ha sido tomado por fuerzas desconocidas, desde ese instante cual lugar y momento único no se supo más de ellos, Bernacho se ha instaurado en un espacio desconocido y enigmático.

A partir del momento en que llegan a confluír en el riachuelo no se sabrá nada de ellos, desde ese instante entramos a un misterio que el narrador nos induce a pensar que hay fuerzas superiores que se anteponen sobre cualquier voluntad dado que nadie se atreve a ir tras ellos por más que supongan que la lucecita que ven algunas noches en el distante cerro sea el de Bernacho y Albertina.

Desde ese momento se instaura el misterio, suponen que son ellos cada vez que aparece esa lucecita tintineante. En ese sentido se configura un elemento importante, se sostiene el origen telúrico, casi maléfico de Bernacho, el mismo hecho de haber sido envuelto por poderes maléficos del duende o las influencias malignas de la luna hacen de él también un ser tenebroso al punto de haber logrado desaparecer a la bella muchacha; desde el instante prohibido y excitante en que se estuvo bañando no se sabrá nada, los pobladores al ver las luces solo suponen pero no podrán asegurar nada, la misma población sabe de los límites a la que están supeditados. Bernacho ha desaparecido pero nos ha dejado en la memoria la estela de como la belleza y fealdad han confluído para acentuarse en un instante mágico, solo las montañas serán testigos de cómo lo extraño y esperpéntico ha logrado dejar una huella profunda en la mente de los pobladores de Guayabamba como en la de todos sus lectores.

Francisco Izquierdo Ríos a demostrado con esta relato su maestría y virtuosismo lo cual le hace un digno representante de la literatura peruana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Izquierdo, F. (1970). *Muyuna*. Ediciones populares Ultra.

Izquierdo, F. (1978). *Voyá*. Imprenta el Carmen.

Izquierdo, F. (2010). *Obra completa*. Fondo Editorial de la UNMSM.